

TRIBUNA ABIERTA

Xavier TriasPresidente del grupo
municipal de CiU en
Barcelona

FRENTE AL DESENCANTO

El Barómetro ahora semestral del Ayuntamiento de Barcelona correspondiente al mes de junio, y que el Gobierno municipal dio a conocer con evidente retraso, pone de manifiesto la preocupación y las dificultades de los ciudadanos ante la crisis económica que ya estamos padeciendo y que todo indica que se va a agravar en los próximos meses. Son ya bastantes más los barceloneses consultados que opinan que la ciudad ha empeorado en el último año que los que creen que ha mejorado, y el pesimismo empieza a hacer mella en el ánimo de los ciudadanos de forma que, por primera vez en la serie histórica de las encuestas municipales, el porcentaje de los que creen que la ciudad mejorará en el futuro se sitúa por debajo del 60%.

En un apartado más específico del Barómetro, los datos también han dado un vuelco y el 63% de los encuestados cree que la economía de Barcelona es mala o muy mala; son 25 puntos más que hace tan sólo nueve meses. Siguiendo en esta línea de desencanto, casi un 48% asegura que la situación económica de su familia ha empeorado y tan sólo el 35% cree que su situación familiar va a mejorar. El temor al paro o a que emporen sus condiciones laborales y la economía se sitúan de nuevo, como no lo hacía en muchos años, a la cabeza de los problemas que citan de forma espontánea los ciudadanos junto a los ya más habituales derivados de la inmigración y la inseguridad.

Al mismo tiempo, la encuesta sitúa la valoración de los ciudadanos a la gestión del Gobierno municipal que encabeza Jordi Hereu en niveles muy bajos y equivalentes a los que recibía Joan Clos pocas semanas antes de abandonar la alcaldía. La impresión es, por tanto, que poco o nada ha cambiado. La intención de voto al PSC continúa a la baja y, en paralelo, crece de forma contundente el voto directo a CiU, lo que confirmaría lo que ya han señalado otras encuestas en el sentido de que si hoy hubiese elecciones tendríamos todas las opciones para ganarlas. Y es que los barceloneses y barcelonesas no encuentran respuestas ni reciben mensajes de confianza y esperanza de Hereu y su Gobierno bipartito. Un Gobierno que hasta hace muy pocas semanas, al igual que Zapatero y Solbes, negaba la misma existencia de la crisis económica, y que en el último Pleno municipal se ha negado a impulsar cualquier tipo de medida económica y social que ayude de alguna forma a los ciudadanos a superar estos momentos de dificultad. El precio del combustible y el incremento de los precios de productos básicos son el detonante de una crisis de impacto internacional que el Ayuntamiento, en solitario, no puede solucionar, pero ante la cual sí que puede tomar medidas para paliar sus efectos entre las familias.

Es necesaria una reacción que vaya más allá de congratularse por la fortaleza de las cuentas municipales. Afrontar este nuevo ciclo económico requiere liderazgo por parte del Alcalde y medidas ejemplares sin complejos. Frente a la crisis y el desencanto ciudadano, son necesarias nuevas ideas que ilusionen, más sentido común, y menos publicidad, prepotencia y conformismo.